

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

Redacción y Administración

Calle Convención, No. 82

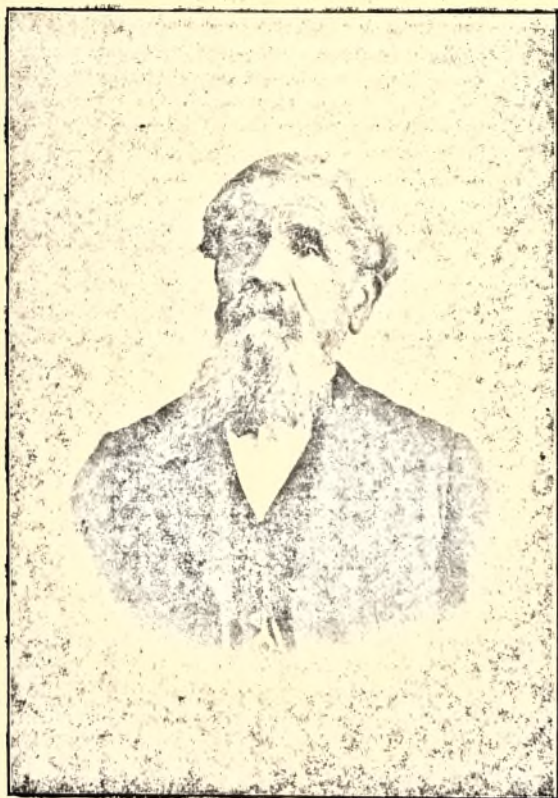
DIRECTOR - REDACTOR

CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR

AGUSTIN SALOM

—≡≡≡ ALBUM REVOLUCIONARIO ≡≡≡—



CORONEL NICASIO TRÍAS

JEFE DE DIVISIÓN DEL "EJÉRCITO NACIONAL"

SUMARIO

TEXTO—A inscribirse!—18 de Julio.—Cosas muy viejas; Los festivales de antaño, de Mariano C. Berro.—Aniversario de «El Nacional».—La toma de la Bastilla.—Memoria explicativa de los actos del Comité Ejecutivo y el Directorio (continuación).—Campana del batallón «Coronel Emilio Rañas».—Marcha y disolución de la División Núñez, por Abucodonor.—Nuestro Partido en la Administración.—Cartas del sábado.—Rasgos biográficos del general Manuel Oribe, recopilados por B. Torres Saldaña.—Noticias partidarias.—La tempestad, (monólogo), de Sara Julieta Arlas.—Pensamientos: Ante una calavera, por Nicolás N. Piaggio.—Los anuncios de bodas, por Solano A. Riestra.—Soneto, por D. Lenotre.—Un cuento; Feliciano (colaboración).—Social—Una página; Emma y Enrique.—Los perritos en las visitas, por J. C. V.—¡Adios! poesía de Saul Hissem.—Popel impreso; Librería Nacional.—Partido Nacional; avisos.—Notas finales.—Epistolario.

GRABADOS—Coronel Nicasio Trias; fotografía de Santini Hnos.

A inscribirse!

Toca á su término el período señalado para que los ciudadanos se inscriban en los registros cívicos. Nuestro deber es declarar á ese requisito como indispensable, como una obligación que no puede ser eludida por ningún ciudadano que tenga conciencia de su misión cívica.

La inscripción es un acto previo; sumamente sencillo y fácil, y que no puede comprometer á nadie.

Hablamos con los amigos de causa, con los hermanos de ideales y de labor: ningún nacionalista puede rehuir la inscripción no hallándose exento de impedimentos legales. Las únicas circunstancias que pueden dificultarla son, á nuestro juicio, tan vanas y pueriles que con sólo enunciarlas quedan racionalmente destruídas de toda fuerza lógica. Saquémoslas á luz, y preguntémosnos hasta qué punto late el patriotismo en quienes las aceptan obedeciendo á su influjo pernicioso.

Pueden ser causas para no inscribirse: la ignorancia en la materia; la falta de confianza cuanto á las garantías que rodeen al sufragio; la desidia, el abandono de todos los deberes ciudadanos.

Respecto á la primera circunstancia tenemos que decir: ya es tiempo de educarse en el civismo, de estudiar esas páginas fundamentales que hacen del hombre un sér libre y consciente.

La propaganda ha sido infatigable en nuestras filas: la prensa, el club, las reuniones han marcado con trazos luminosos la ruta del deber y han enseñado con la constante prédica el puesto de honor que á cada ciudadano corresponde. Aquí, en toda esta zona que libertara Artigas y que los *Treinta y Tres* inmortalizaron en la historia con su heroica cruzada redentora, no hay más soberano, que el Pueblo; no existe voluntad, ni poder, encima de la voluntad omnimoda y el incontrastable poder de la entidad Pueblo. Y el Pueblo está formado por los ciudadanos, y su voto y su mando descansa en el sufragio popular, acto grandioso que ha de llevar el sello de toda la nación, de todas las energías y todas las virtudes de sus hijos.

O vamos al sufragio, ó consagramos nuestro patriotismo y ejercitamos ese hermoso derecho democrático, ó nos entregamos á la tiranía de un sátrapa, ó nos rendimos al mandón de círculo, como un pueblo cobarde y miserable. ¿Quién puede ignorar ésto? Levantad vuestra frente, ciudadanos; oid vuestra conciencia, nobles soldados del ayer glorioso, nobles cruzados del calvario del año 97; nacionalistas todos, que amais el ideal de la pureza cívica y rodeais al pendón de la libertad con vuestros corazones, ¡no digais que no veis el camino del deber, no digais que no sois ciudadanos conscientes y demócratas!

Es cierto que la historia de estos últimos años de vida cívica, los constituyen una cadena de vergüenzas no interrumpidas; es cierto que los fraudes y los cubileteos del partido contrario conspiran hasta cierto punto contra las promesas halagadoras del presente, —pero, aun en este caso, no comprometería en manera alguna nuestra vieja tradición cívica, pues siempre queda libre el camino para retirarse á tiempo.—En el terreno apacible de la paz, estas son las luchas que dignifican, y no se diga, pues, que los que ayer lucharon con las armas, ante todo buscando la libertad electoral, son hoy capaces de malograr los frutos de esa guerra poniendo obstáculos al primer acto que debe conquistárnoslos. Después sabremos si hay ó no garantías; no es el momento de constatarlo.—Esta segunda circunstancia carece de valer porque está fuera de oportunidad.

Y hemos anotado como postrar impedimento voluntario, la condenable negligencia de algunos ciudadanos, siempre remisos y apáticos á todo acto popular. Contra ésto no hay más que una objeción, y ella es la abrumadora sanción moral de todas las conciencias puidonorosas: ¿quién no condena al egoísmo estéril del ciudadano negado que rehuye sus deberes y repudia sus derechos?... El es indigno de la libertad que purifica el ambiente é ilumina los horizontes de nuestro espíritu.

Toca á su término el período señalado para la inscripción. Que sean pocos, que no sea nadie quien se quede en la senda del tardío arrepentimiento.

El Partido Nacional ha desplegado su bandera amplia sobre las urnas electorales, y convoca á los ciudadanos para proclamar en alto su más grandé y gloriosa aspiración: *El sufragio universal*.

A inscribirse, ciudadanos del Partido Nacional!

18 DE JULIO

Mañana, uno de los hermosos días que registra nuestro almanaque patrio, hará sesenta y ocho años que fué solemnemente jurada la constitución de nuestro país.

Una sucesión de acciones guerreras que terminaron con un pacto honroso dió al pueblo el ideal acariciado por cierto tiempo, habiendo sido desplegada su bandera por el querido viejo—á quien pretenden algunos quitarle el alto honor de pretender la independencia absoluta de la entonces Provincia Oriental.

El general Artigas fué el primer soldado de la democracia en esta región sud-americana; el primero que se sintió con fuerza suficiente para arrostrar la lucha encarnizada y estoica.—Cruza el Uruguay con su pabellón que no se olvida jamás, el cual llevaba consigo el símbolo inmortal de la emancipación política; y recorre la República de Norte á Sur, de Este á Oeste, vencedor sublime y vencido honroso.

Viene más tarde su discípulo, el general Lavalleja y continúa la obra empezada por el Maestro, esa que constituye el ideal de todas las naciones donde impera el régimen monárquico; y saliendo triunfante en Sarandí é Ituzaingó, obliga al enemigo á pactar decorosamente, dando al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.—Y en seguida, el 18 de Julio de 1830, se jura la Constitución patria, quedando la República libre é independiente.

La lucha constante trajo el fin perseguido.—El árbol sano dió su fruto, sano también.

Nuestro pueblo aun en su época rudimentaria sentía y anhelaba el régimen democrático, no por instinto, pero sí porque amaba la libertad. La emancipación absoluta, era algo así como una idea innata que forzosamente tenía que hacerse carne.

Sangre había que derramar para conseguirla y se derramó, primeramente en la acción de Las Piedras, preludio palpitante de toda una era de combate por el ideal; luego en los campos de Tacuarembó, donde concluyó la existencia de más de cuatrocientos orientales, dando un ejemplo evidente de su amor á la independencia; siguen después los nombres de Sarandí, Ituzaingó y muchos otros, demasiado conocidos, que cruzan por la memoria de todos nosotros al recordar una fecha tan gloriosa y de tanta trascendencia como lo es sin duda alguna la de la jura de la Constitución.

Creemos que no hay un acontecimiento patrio que no esté íntimamente ligado á todo el pasado nacional.

Por eso, cuando se rememoran los grandes aniversarios de la independencia, aparecen en la palestra del artista, como en la mente del patriota la imagen de los que fueron factores en la lucha,—los verdaderos apóstoles de la idea, aunque ellos no hayan tenido una noción exacta de su trascendencia moral.

El 18 de Julio como el 19 de Abril, el 25 de Agosto, el 18 de Mayo y el 12 de Octubre, son días que el pueblo debe rememorar como una ovación, más aún, una apoteosis, que bien la merecen aquellos campeones hermosamente atrevidos, ávidos de libertad, llenos de bravura en la batalla y de abnegación en toda su existencia luchadora!

Si el erudito Dumas hubiera estudiado la vida de nuestros héroes anteriores á la época

de la Guerra Grande, hubiera dado al pueblo de entonces un título mucho más enorgullecido que el que le discernió á la pintoresca ciudad.

El 18 de Julio es aniversario de un paso hacia el progreso.

LA ALBORADA en día tan fausto, iza su bandera, que es la bandera de la patria, y tiene para los héroes precursores de la emancipación nacional, el recuerdo eterno de la grandeza.

Justicia! Paz! Libertad!

Cosas mui viejas

LOS FESTIVALES DE ANTAÑO

El 18 de Julio de 1830

El señor Isidoro De-María es el escritor que nos ha dado los más completos datos de las fiestas patrióticas celebradas en Montevideo, el 18 de Julio de 1830, con ocasión de la jura de la Constitución de la República O. del Uruguay.—En diversas publicaciones,—particularmente en un artículo suyo que registró el 18 de Julio de 1894 *El Siglo* de Montevideo,—el incansable escritor ofrece interesantísimos datos acerca de aquel hermoso momento histórico. A él, que tan justos títulos tiene para ser honrado por los hijos de este suelo; á él, que fué el primero en vindicar á Artigas en el libro, dedicamos los documentos inéditos que siguen.—

Mariano C. Berro.

Copiamos fielmente del manuscrito «Libro donde se estractan todas las comunicaciones y Decretos del señor Gefe de Policía con los Empleados del Departamento (Montevideo) y demás tribunales del Estado, dá principio el 22 de Agosto de 1829, etc.»

«Julio 9, 1830.—Aproximándose el memorable día del 18 del corriente señalado para la jura de la Constitución del Estado y siendo una obligación de todos los ciudadanos coadyuvar al engrandecimiento de aquel, el infrascripto Gefe de Policía se dirige al señor Juez de Paz para que ayudado de la generalidad de los vecinos de su respectiva sección que deben interesarse en la solemnidad de esta época, construirán en la boca calle más apropósito y pública de dicha, un arco triunfal, con las alusiones más análogas al caso.»

«Julio 12 de 1830.—Estando próximo el 18 del corriente en que debe jurarse la Constitución del Estado, el infrascripto Gefe de Policía á virtud de orden superior se dirige al señor Cura Vicario de la Iglesia Matriz de esta Ciudad para que se sirva disponer lo necesario á efecto de que se celebre la Misa solemne de gracias con tedeum, en obsequio de tan gran-

dioso y memorable día, previniéndole invite á las señoras que acostumbran adornar los altares, etc.»

Nota del copista.—Las damas á que se refieren las últimas líneas, fueron las mismas que se designó para los festivales del 24, 25 i 26 de mayo 1830. El libro de que tomamos estas notas, nos ilustrará al respecto:

- «Doña María Blanco..... Santo Cristo.
- » María Clara Zabala. Concepción.
- » Juana M.ª Gutiérrez. S. Joanne Pinureno
- » Ana Seco..... Nacimiento.
- » Ramona Pérez..... San José.
- » Josefa Romero..... San Pedro.
- » Celestina G. Méndez Santa Catalina.
- » Gregoria Joanicó... San Baltasar.
- » Carmen Durán..... El Carmen.
- » Segunda Diago.... Altar del Rosario.»

Aniversario de «El Nacional»

Mañana, en ese día tan grande para los uruguayos, se cumplirán tres años desde la aparición de «El Nacional» con el nombre de Eduardo Acevedo Díaz á su frente. Este acontecimiento señala una era nueva para el Partido Nacional, una época batalladora, de lucha infatigable, que dió por frutos inmediatos la lucha armada del 97, la paz dignificante de Setiembre, la sacudida revolucionaria de Febrero último.

«El Nacional», tribuna magestuosa de nuestro credo, tuvo en Eduardo Acevedo Díaz al orador de fibra que, levantando con sublime soberbia su arrogante figura entre las filas del pueblo, apostrofó á las muchedumbres humilladas y les mostró con el gesto inspirado de un soñador, de un profeta, de un convencido la ruta luminosa del deber. El pueblo, electrizado por sus acentos implacables, por sus arranques catonianos, por sus ejemplos puros, tuvo su despertar, y fué grandioso. Porque, no se nos diga que la palabra del tribuno austero sólo llegó á las filas del Partido que lo rodeaba con entusiasmo y brío;—que sus proclamas, que sus anatemas, que sus frases apasionadas por la libertad y la justicia, también llegaron hasta los dominios de los adversarios, y conmoviendo las fibras de sus adictos pasaron por la cumbre del poder que se estremecía un remolino ensordecedor, á cuyo empuje la dignidad prevalecta y el servilismo iba cediendo el paso, espantado y rugiente!

No se nos diga, tampoco, que al fin habrá ingratitud para Eduardo Acevedo Díaz ¡Hay quien propale que su misión haya cesado ya?... ¡Mentira! Apenas el Partido Nacional ha dado un paso en el camino de sus conquistas bienhechoras; y en la jornada cívica que el patriotismo manda recorrer, el escritor tan noble é

inspirado tiene su puesto y su gloria, puesto y gloria que á nadie, como á él, le corresponden.

En el año tercero de lucha, primera etapa de una existencia que debemos desear sea duradera, al colega querido, nuestras salutations efusivas; nuestra mínima parte de honor y nuestra grande satisfacción por el cumplimiento del deber, lo deponemos ante Eduardo Acevedo Díaz, como una ofrenda, que, en su modestia propia, el la sabrá estimar; y quienes lo acompañan en la tarea patriótica, acepten nuestras sinceras felicitaciones.

Salud á *El Nacional* en el aniversario, de sus triunfos!

LA TOMA DE LA BASTILLA

El 14 de Julio del 89 el pueblo francés dió ese grito terrible contra la monarquía, que derumbó en seguida, entre ríos de sangre, el monumento lúgubre de la Bastilla, y fué el primer empuje de la colosal Revolución que sacudió á la Francia, y con ella al mundo.

Nos descubrimos respetuosos ante tan grande efeméride de los anales de la democracia.

PARTIDO NACIONAL

MEMORIA EXPLICATIVA

DE LOS

ACTOS DEL COMITÉ EJECUTIVO Y DEL DIRECTORIO

DIRECTORIO

Acta número 24

SESIÓN DE TREINTA Y UNO DE MARZO DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y OCHO

En Montevideo, en la fecha antes expresada, hallándose presentes los señores Herrera, que presidió; Acevedo Díaz, Rodríguez Larreta, Berro, Estrázulas, Balparda, Lenguas, Anaya, Alonso, Ponce (don Emiliano y don Vicente), Fonseca, Pereira Núñez, Lamas (don Alfonso), Legrand, Olivera, Segundo, Artagaveytia, Pereira (don Antenor), Imas, Durand, Linares (don Justo P.), De León, Rodríguez (don Rosalio), Casaravilla, Vidal y Fuentes y Heber Jackson; leída y aprobada el acta se dió lectura de la siguiente nota:

Montevideo, Marzo 30 de 1898.

Señor Presidente del Directorio del Partido Nacional, doctor don Carlos A. Berro.

Esta Comisión ha encontrado serias dificultades para llenar la misión que le encomendaron los delegados del Partido Constitucional, con motivo del fracaso de las negociaciones mantenidas durante días consecutivos entre los delegados de los partidos Colorado, Nacional y Constitucional, para llegar á un acuerdo respecto de la cuestión electoral, que suprimiendo la lucha de Partido á Partido en estos momentos solemnes

y excepcionales, por razón de los sucesos extraordinarios producidos, facilitaría la inmediata reconstrucción institucional del país; y ha llegado a formar la convicción de que manteniéndose la negociación dentro de los extremos en que fué planteada en el acta del 18 del presente mes, que se dió á la publicidad, todo esfuerzo sería inútil para llegar á esa anhelada solución de paz y de concordia.

Los Partidos tradicionales pueden, á justo título, disputarse la posesión del Poder; porque ambos son Partidos fuertes y numerosos, y sólo el veredicto de las urnas en elecciones verdaderamente libres pueden decidir la tradicional contienda; pero las bien entendidas conveniencias del país aconsejan imperiosamente, que á raíz de un sacudimiento tan profundo, esa lucha se aplaque y un acuerdo transitorio tranquilice al país, asegure la estabilidad de la paz, y le permita restaurar sus fuerzas y reconstituir y afianzar sus instituciones sin librar todos esos preciados bienes á los azares y á los peligros de una contienda, que por lo mismo que va á reconstituirlo todo exaltará y apasionará excepcionalmente los ánimos, y obligará á extremar las condiciones de la lucha. Esos acuerdos, por otra parte, celebrados de Partido á Partido, no importan ni una claudicación ni una desviación siquiera de los principios constitucionales y se celebran entre los partidos militantes en los países mejor constituidos, aún en situaciones perfectamente anormales.

Esta Comisión, sin más títulos que su espontánea consagración á la tarea de allanar dificultades y de propender al acuerdo de los Partidos, que el país anhela como solución necesaria en el momento actual, quiere prescindir, y prescinde, por las razones que ha expresado, de los antecedentes de la negociación anterior, y exhorta á la Comisión Directiva del Partido Nacional, á que arbitre y proponga una solución en el sentido del acuerdo, que no pueda ser siquiera discutida aun dentro del orden de los otros Partidos, manifestadas en el curso de la negociación anterior, y que pueda convertirse en lisonjera realidad, con el acuerdo y el contento y el aplauso de todos; que con ese criterio amplio y patriótico deben abordarse y resolverse cuestiones que tan vitalmente afectan el presente y el porvenir de la República.

No es el momento de discutir ventajas ni predominio, sino de concurrir patrióticamente á la reorganización inmediata del país con el concurso y el acuerdo de todos los Partidos, y de tomar en esa obra la participación que sea posible, dados los hechos prevalentes que nadie puede modificar de un día para otro, asegurando siquiera, con el restablecimiento de las instituciones, la coexistencia de los Partidos en la forma convencional hasta tanto que, sin los peligros que ofrece la actualidad política, pueda librarse al sufragio libre el fijar la proporción en que debe actuar cada uno en la gestión de los negocios públicos.

El acuerdo, celebrado en esa forma, sería el cumplimiento de la Paz de Setiembre, que sólo á esas condiciones se traducirá en grandes bienes para la República.

Esperando una contestación inmediata á ese llamado que hacemos al patriotismo de ese distinguido centro político, tenemos el honor de ofrecerle la seguridad de nuestra mayor consideración.

José P. Ramírez—Joaquín Márquez—Alfonso Seré—Mauricio Llamas—Augusto Morales—Augusto Hoffmann.

Puesta á consideración de los señores miembros del Directorio, el señor Acevedo Díaz mociona para que pase á estudio de una Comisión Especial para que informe.

Aprobada esa idea, se suscita una discusión sobre si esa Comisión debe ser la misma que trató con los Delegados de los otros Partidos cuando la primera negociación, ó una nueva; y después de ligero debate en el que intervinieron varios señores directores, se designa á los señores Berro, Acevedo Díaz y Rodríguez Larreta, quienes dictaminarán sobre el punto propuesto, en la sesión del día 4 de Abril próximo á las 4 p. m.

No siendo, para más el acto se levantó la sesión á las 7 p. m.

Carlos A. Berro,
Presidente.

P. A.

Pantaleón Pérez Gorgoroso,
Prosecretario.

GAMPAÑA DEL BATALLÓN

"CORONEL EMILIO RAÑA"

— Y —

MARCHA Y DISOLUCIÓN DE LA DIVISIÓN NÚÑEZ

Todo por la patria

III

Estábamos en la última quincena del mes de Enero del 97, cuando los primeros voluntarios del Batallón «Coronel Emilio Raña», dieron principio á la instrucción militar.

¡Aquello era divino!

Una juventud distinguida, concurría todos los días, de mañana y á la tarde, á recibir instrucción.

Pero, á qué punto concurría?

Sencillamente, á un galpón que el señor Scotti había tomado en alquiler, el cual podía llamarse un horno de grandes dimensiones, pues en los días de insoportable calor que entonces habían, lo encerrado de aquella casucha y el ejercicio militar de aquellos soldados ciudadanos, era más que tener gran fuerza de voluntad cívica, para resistir aquellos verdaderos baños rusos que allí se tomaban!...

Alejandro Pagola, Alberto Horne, Leopoldo J. Olivari, Juan Pedro Corve, Carlos Bertelli, Teodoro Etchepare, Leopoldo Radio, Guillermo, Alfredo, Alberto y Arturo Clu-

low, J. Muñoz Miranda y muchos otros, eran los que allí concurrían á marcar el paso, á la voz ejecutiva de: dos, una, dos... dos... de Ruiz Zorrilla, que era el instructor. A los pocos días de aquel aprendizaje, aquellos ciudadanos hacían ejercicios evolutivos con bastante precisión, mientras otros se ejercitaban en el manejo del fusil Remington.

Estos ejercicios duraron poco en la capital federal, pues de dos remesas ordenadas por el Comité Revolucionario y efectuadas el 9 y 16 de Febrero, fuimos trasportados á las islas de los Ceibos y Guazú, del Paraná (Provincia de Entre Ríos). En aquellas célebres islas se organizaron los planteles de los batallones y escuadrones que más tarde debían pertenecer á una división del Ejército Nacional.

IV

Describir nuestra vida, llevada en las mencionadas islas, es algo que la pluma se resiste á ello, quizás por el cúmulo de ingratas peripecias que con resignación patriótica sobrellevábamos, pues la enorme cantidad de mosquitos, tábanos y moscas bravas, era algo que nos tenía más que preocupados, debido á que el aguijón de aquellos bravos insectos nos tenían algo derrotados; es cierto que aquello era terrible, insoportable. Las horas de descanso eran muy limitadas, puesto que de noche, rara era la vez que se podía dormir y de día teníamos también los mosquitos, si bien es cierto que á estas horas no eran en número tan crecido como á la noche, pero en cambio, se presentaban sus temerarios reemplazantes: los tábanos y moscas bravas de hirientes punzadas.

¡De cuántos episodios dignos de la fulgurante pluma de un Eduardo Acevedo Díaz, fueron testigos aquellos solitarios parajes!

Allí, en medio de aquellas torturas que sufrían nuestros cuerpos, no se sentía otra aspiración, otro ideal más bello, que correr á salvar la amada patria del caos en que manos criminales la habían arrojado. Todo se había abandonado en holocausto de los grandes intereses de un país vilipendiado por seres corrompidos. Los padres, los hermanos, las esposas, los hijos, en una palabra, el hogar doméstico, ese perfumado nido de inagotables delicias!...

Además, la misión que nos había congregado en aquellas islas, se sobreponía á toda otra clase de ideas; por esa circunstancia la instrucción militar que recibían aquellos soldados-ciudadanos, era muy bien aprovechada. Allí, formáronse los planteles de los siguientes cuerpos: 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de infantería, no alcanzando á obtener ninguno de ellos cien plazas, los cuales tenían por jefes los respectivos señores: del batallón 1.º ó sea «General Leandro Gómez» el valiente sobreviviente de los héroes de Paysandú, comandante don Rafael Pons; del 2.º ó sea Batallón «Treinta y Tres», el comandante Pedro Carpy (quien se incorporó á su batallón en el Paso de Navarro, el 13 de Marzo del 3.º ó sea Batallón «Coronel Emilio Raña», el comandante Justo C. González; del

batallón 4.º, el comandante J. Toledo y del 5.º, el comandante M. Baraldo. Se organizaron, también allí, los escuadrones 1.º y 2.º del arma de caballería, que estaban comandados, respectivamente, por los tenientes coroneles don M. Martirena y don José Gil, ambos jefes de reconocido valor.

Estábamos para terminar nuestra estadía en las islas, cuando una noche se reunieron á invitación del coronel Núñez, todos los jefes de los cuerpos antes mencionados. En esta reunión que duró hasta horas muy avanzadas de la noche,—me dijeron personas que presenciaron aquel acto,—se produjeron acaloradas discusiones; con motivo que el señor Núñez, expuso ciertos planes de campaña, recriminando á la vez y en términos bastante duros, el proceder de la Junta Revolucionaria. Los motivos de esas recriminaciones no los conozco, pero me imagino que no eran ajenas al nombramiento del ilustrado coronel don Diego Lamas, de jefe del Estado Mayor del Ejército Revolucionario. Aquella reunión, provocada por el señor Núñez, terminó, según tengo entendido, firmando la mayor parte de aquellos jefes, un compromiso de sostener al coronel Núñez, como jefe superior de las fuerzas existentes en las citadas islas y acompañarlo de cualquier manera á invadir el territorio uruguayo.

UNA DIGRESIÓN:—Los firmantes del compromiso provocados por Núñez en la isla del Guazú, han reincidido en su desatino, al poner su firma al pie de la célebre acta que el mismo Núñez les presentó en Artigas.

NABUCODONOSOR.

(Continuará).

Nuestro Partido en la Administración

CON MANO RECIA Y EN CACHETE LIMPIO

Este *bistek* asienta un diario constitucionalista á los heraldos de la chismografía que están en abierta pugna contra el señor jefe político de Maldonado. Confesemos que tales declaraciones en boca de un ciudadano sin pasiones partidistas y radicado en el mismo departamento, cuya jefatura desempeña el señor Muñoz, tienen la aplanadora fuerza de convicción de la realidad. Es toda una *bofetada* de buen aficionado...

«Los amigos del coronel Melchor Maurente y más aun los del general Sandalio Giménez, han hecho toda clase de empeños ante el Presidente Provisional para sacar al Jefe Político, señor Muñoz, diciéndole que éste incomodaba á los colorados y que no los dejaba andar libremente con pañuelo colorado como distintivo de su partido político, etc., etc.

Todo ello es completamente incierto. Se lo garantizo á fuer de vecino que jamás me he prestado á complacencias con las autoridades.

Aquí, á nadie se persigue, sino á los ladro-

nes; la policía nunca ha estado mejor servida, haciendo una verdad de las garantías individuales y materiales, y si nó que hable por mí el señor Zufriateguy, quien desempeñando una comisión del gobierno, ha estado aquí recogiendo datos relativos á la actualidad de este departamento.

Hoy podemos decir en voz alta: existen garantías para todo el mundo.

Las intrigas y chismografía contra Muñoz se considera que en general son propaladas por un miembro de esta Junta, que se ocupa especialmente de chismografía, haciendo *acorde* con un circulito de aspirantes á diputaciones y otras yerbas que tienen su asiento en esa capital y que en su gira política por este departamento dieron el más soberano fiasco; si no que lo diga el coronel Maurente, huésped hoy del señor presidente provisional en esa ciudad.

Por otra parte, entendemos que el señor Zufriateguy ha dado cuenta de sus impresiones é investigaciones, con resultado favorable para el señor jefe político de este departamento.»

CARTAS DEL SÁBADO

Señor «En Babia»: Acercárase acá, muy señor mío, y ojera el estampido furibundo de cuantas baterías tiene esta ciudad heroica, y sintiera el continuo soplo de los balines Mauser que hicieron el día lunes, oficio de abanicos y pájaros; ya agitando los aires,—á fé, con útil desco, pues era el día de calor, aunque estamos en invierno, pero es fuerza que aquí todo ande al revés,—ya haciendo oficio de pájaros, como decía, pues *silbaban* en todas direcciones y todo lo llenaban con sus alegres *piut, piut*, transportándonos, desde el alba, á una encantada y armoniosa selva.

Pues sabrá usted, que anda en noticias algo atrasado, que el día 4 de Julio de 1898 digno es de pasar á la historia, pues en tal día y á cosa de despertarse el señor Cuestas notó que una veintena de los más esforzados colcrados le hacían tiros de lazo, para sacarlo fuera del rodeo.

Parece que la res que codiciaban los tiradores no era precisamente la media res viva del señor Cuestas; sino la res del Estado, cuya flacura es tanta, que no se sabe cómo daría el rendimiento que pensaban sacarle los ochocientos carnívoros y los tantos generales y periodistas que con gran ruido de mandíbulas acechaban la presa, andando á salto de mata en la Plaza Artola.

Fué así que el Superior Gobierno tendió su línea de batalla en la calle Médanos dándole á sus leales la consigna de defender con bizarría la hacienda pública, con certeras descargas de cañón y fusilería, sin respetar aún las célebres polainas de don Eugenio, que, según dicen, cruzando una metralla cerca de ellas, tiñéronse de

un raro colorinche tornasolado que dió mucho qué hablar y qué decir.

Pasáronse así seis horas; Cuestas con el tesoro público áuestas, resuelto á no soltarlo sino *in extremis*, y los «colectivistas» haciendo restallar sus afilados dientes, á pocas cuadras, en señal de hambre atrasada. Los cambistas y presamistas, ante todos, se apresuraron á guardar sus valores con doble retranca, por si triunfaban los rebeldes. Muchos empleados de gobierno redactaron sus lánguidas renunciaciones, convencidos de que la bandera de los motineros era un montón de uñas largas guarneciendo al gran lábaro del estómago.

Por fin transijen los hombres: no era cuestión de jugar el todo por el todo: antes que el presupuesto esté el pellejo. Rindieron armas, desconsolados al destruirse tantas ilusiones y Cuestas mandó á los más aguijoneados por el apetito á hacer una visita al gran pontífice del herrerismo, quien los recibe con los brazos abiertos en su destierro voluntario y les prodiga tiernas frases de consuelo y esperanza.

Nada más ha ocurrido de nuevo, muy señor mío, que merezca apuntarse en su memoria hueraña, y á sus órdenes quedo, S. S.

LUNARES,

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL

GENERAL D. MANUEL ORIBE

CAPÍTULO DE UN LIBRO

Del importante libro *Los partidos de la República Oriental del Uruguay*, publicado en Buenos Aires el año 1893 y del cual es autor el doctor don Guillermo Melián Lafinur, tomamos el siguiente capítulo:

«Hasta sus más ardientes opositores han reconocido que un júbilo inmenso se despertó en todo el país cuando se supo que don Manuel Oribe había sido elegido Presidente de la República. Todos tenían el doloroso convencimiento de que por el camino que había marchado Rivera, la patria estaba irremisiblemente perdida si no subía al poder un hombre honrado, un patriota de la talla del segundo jefe de los Treinta y Tres. Por eso el regocijo fué popular, el entusiasmo indescriptible y el aplauso general, al ver la dirección de los destinos del Estado confiados á las manos puras de un ciudadano á la vez de acción, de elevada inteligencia, de notable cultura, de honorabilísimos antecedentes, de rectitud reconocida, de servicios relevantes, de un patriotismo ardiente y nobilísimo, de una austeridad recomendable y de una honradez acrisolada.

La administración de don Fructuoso Rivera terminada el 24 de Octubre de 1834, día en que trasmitió el mando al vice-presidente don Carlos Anaya, caía hundida en el mas tremendo desprestigio ante las desgracias

que había causado a la Nación, llevando consigo el anatema de la reprobación unánime del pueblo.

Ante la hermosa aurora que se levantaba con la nueva administración renació la confianza, se confortaron los espíritus, se despertó en todos los pechos la esperanza, y los ciudadanos honrados y dignos se aprestaron gozosos a la obra de la regeneración nacional al ver aclararse de nuevo los bellos horizontes de la patria.

Es que fué la gran mayoría de la opinión, la que guiada por el acierto del buen sentido patriótico llevó a don Manuel Oribe el 1.º de Marzo de 1835 a la presidencia de la República. Y tan avasalladora fué la expresión manifiesta de ese vehemente deseo y de esa digna ansiedad por parte de la opinión, que hasta el mismo Rivera no pudo menos que aparentar acatarla, y enfundar por el momento sus criminales y decididos deseos y sus anárquicos proyectos para perpetuarse en el Gobierno.

La nueva administración entraba sin embargo a luchar con grandes dificultades; el estado espantoso en que Rivera y los riveristas habían dejado el país, la gran crisis económica y financiera, el tesoro exhausto, el Erario con grandes compromisos, y una oposición sistemática por parte de una mayoría de que Rivera disponía en la Cámara, pero que muy pronto lo abandonó al impulso de un sentimiento de necesidad pública y de justicia patriótica.

Pero la integridad, la honradez, la energía y la constancia de aquel gobierno que se iniciaba, uno de los más honrados, morales y memorables que ha tenido nuestro país, lo fué venciendo todo, y a poco las dificultades no tenían ya aquel aspecto aterrador que alarmaba a los patriotas al tiempo de inaugurarse la segunda presidencia.

El general Oribe apoyó su gobierno en las legítimas bases de la opinión pública, asentó el crédito nacional gravemente comprometido, entró resueltamente en el terreno de las economías, y a pesar de serias resistencias por parte de los parásitos innumerables a quienes no convenía, llevó a cabo la reforma militar. Estableció la viudedad, restableció las relaciones de amistad entre la República Oriental y los países limítrofes, exigiendo el respeto debido a la nación, que el Brasil no había tenido durante el desgobierno de Rivera; y restableció debidamente las relaciones con el gobierno argentino que estaban gravemente alterada. En seguida dedicó una preferente atención a la Hacienda pública, que por cierto mucho la necesitaba: y en consecuencia encargó de esa cartera al respetable ciudadano don Juan María Pérez, encomendándole el desarrollo de un plan de Hacienda.

En contraposición a los procedimientos tenebrosos de Rivera y los riveristas en el manejo de la cosa pública; procediendo de una manera enteramente opuesta a esos titulados liberales, y a la mentira y al chascarrillo

de don Julio Herrera y Obes, el general Oribe con toda verdad, reconociendo patrióticamente que la cosa pública es la cosa de todos resolvió dar y dió la mayor publicidad a los actos de su gobierno y en consecuencia el Ministro de Hacienda don Juan María Pérez, en un luminoso y extenso informe sobre el estado de la hacienda pública, pudo al dirigirse el Ejecutivo a las Cámaras, decirles lo siguiente:

«Desde el momento que el gobierno se ha encargado de la dirección de los negocios del Estado en el segundo período de la Administración Constitucional, ha reconocido el principio de la publicidad, como la garantía más sólida del acierto de sus medidas: quiere tener a la opinión ilustrada del pueblo oriental por guía de sus operaciones, y aspira a conseguirlo dando aquel principio toda la extensión de que es susceptible. Fiel a esta máxima, el gobierno ha considerado como un deber indispensable informarnos del estado actual de la hacienda pública, con toda la exactitud y toda la brevedad que le fuese posible, tanto porque los males de que se resiente hoy el cuerpo político proceden inmediatamente de la confusión y desorden en que se halla aquel ramo de la administración, como porque esos males afectan directamente la vida del Estado, y es urgentísimo aplicarles un remedio pronto y proporcionado a la inminencia del riesgo con que ellos nos amenazan. Para emprender esa difícil tarea, HH. RR., para sostenerla con la dignidad y la energía que ella demanda, para salvar, en fin, a la patria desfalleciente bajo el doble peso de sus glorias y desastres, el Poder Ejecutivo cuenta confiadamente con la sabiduría de vuestros consejos, con la franca cooperación de vuestro ilustrado patriotismo y, sobre todo, con aquel auxilio poderoso del espíritu público, a cuya acción ceden instantáneamente todas las dificultades y se desvanecen como por encanto los más imponentes peligros.»

B. TORRES SALDAÑA.

(Continuará).

NOTICIAS PARTIDARIAS

Carta que tenemos a la vista nos comunica que la digna comisión nacionalista de la décima sección de Tacuarembó, trabaja activamente para que todos los compañeros se inscriban en el registro cívico permanente. Los correligionarios delegados que figuran en las mesas inscriptorias, señores Emilio I. Calo y Pablo María Recarte cumplen con patriotismo sus obligaciones.

En esta sección, como en toda la campaña, agrega nuestro informante,—da lugar a muy justas protestas la disposición que declara válidas las balotas supletorias, que constituyen una interminable lista de gatuperios, pues los jueces de paz fueron siempre, en las pasadas

administraciones, instrumentos del fraude descarado que triunfaba en las elecciones...

—Celebrando el glorioso aniversario patrio, mañana, lunes, tendrá lugar un espléndido banquete, de más de doscientos cubiertos, en uno de los amplios salones del «Club Nacional».

Figurará entre los comensales gran número de distinguidos y conspicuos ciudadanos y es de esperarse que tan simpática fiesta resultará brillante revestida por las galas de la elocuencia y el sentimiento de confraternidad.

Desde luego, podemos adelantar que rodearán la mesa los correligionarios doctor Eduardo Acevedo Díaz, doctor José Romeu, doctor Juan B. Morelli, Manuel R. Alonso, José G. Requena y García, Justo P. y José Linares, Antenor R. Pereyra, Joaquín Pérez Carta, Lauro V. Rodríguez, Carlos Roxlo, Manuel Sosa Ponce, Juan Beheregaray, Angel J. Moratorio, Juan T. Smith, Eduardo B. Anaya, etc.

El banquete será amenizado por una buena orquesta.

—Tuvo lugar ayer sábado, a las 8 1/2 de la noche, una interesante reunión nacionalista en el local del club «Leandro Gómez», calle Agra-ciada 785, con el objeto de cambiar ideas sobre varios asuntos relacionados con la inscripción en el registro cívico.

—Un nuevo centro político se fundará bajo los auspicios del Partido Nacional.

En la villa de Treinta y Tres ha encontrado eco entusiasta la iniciativa patriótica de constituir un club que llevará por nombre el del valeroso y abnegado general en jefe de la revolución pasada, «Aparicio Saravia». Días pasados reunióse un grupo numeroso de compañeros en casa del señor Leonidas Braga, quedando desde ese momento resuelta la fundación de un centro nacionalista en Treinta y Tres.

La Comisión Directiva Departamental y numerosos correligionarios de campaña no sólo han juzgado fecunda la obra emprendida, sino que están animados del decidido propósito de concurrir eficazmente a su realización.

El éxito de los trabajos previos está asegurado: basta para demostrarlo decir que en la Comisión de propaganda figuran ciudadanos del valer indiscutible de los señores Percibal, Macedo, Salvarrey y otros no menos patriotas y activos.

Aplaudimos de todo corazón la noble empresa que han acometido los treintatresinos y hacemos votos porque brevemente podamos relatar en estas columnas los progresos del «Club General Aparicio Saravia».

—En Santa Rosa, ese pequeño pueblo de la 13.ª sección de Canelones, el nacionalismo avanza con la energía que se observa en todo el país. Desde Junio la Comisión seccional ha organizado sus reuniones y está entregada a los trabajos partidarios con laboriosa actividad.

La inscripción de correligionarios está allí

muy adelantada y promete dejar muy pequeños á los adversarios. Tenemos asegurada la mayoría.

El 20 del corriente mes se efectuará un solemne funeral en memoria del coronel Diego Lamas, cuya iniciativa corresponde á los amigos Félix Cabrera y José Estela. Un rico album que se colocará en el atrio de la iglesia, con la dedicatoria, pensamientos y numerosas firmas, será enviado á la señora madre del extinto. Si el tiempo es bueno,—nos decía un vecino de Santa Rosa,—el número de asistentes al funeral no bajará de seiscientas personas, pues es indescriptible el entusiasmo de los compañeros ante las honras proyectadas.

La Comisión seccional de Santa Rosa ha intervenido también, ofreciendo su apoyo, al compañero Julio Lereté víctima de una grande injusticia de las autoridades locales. Ella es, que el día 4, Lereté conducía una tropa de porcinos, que debía entregar el 5 en Montevideo, y en momentos de sacar la guía fué tomado preso por orden del comisario que andaba reclutando gente para el servicio, y le obligó á dejar abandonados los animales, algunos de los cuales se hicieron humo. Lereté está dispuesto á defender sus derechos y á pedir que se respete á los ciudadanos.

La comisión seccional le ha ofrecido la defensa del doctor Vázquez Varela.

Bueno sería que el señor Pagola, jefe político de Canelones, tuviera subalternos mas dignos, é hiciera cesar así los continuos ataques y vejámenes de que son víctimas los correligionarios de la mencionada sección.

LA TEMPESTAD

MONÓLOGO

Los lectores de LA ALBORADA conocen ya suficientemente á la gentil escritora Sara Julieta Arlas, cuyas valiosas colaboraciones han engalanado repetidas veces á estas columnas. *La Tempestad* es el canto inspirado de un verdadero artista.

Soy el genio de lo desconocido; soy el fantasma fúnebre que envuelve en fatídico sudario, en sombras intensas, el alma de los que se atreven á surcar los antros profundos del mar. ¿Me conocéis? ¿Sabeis cómo me llamo? La tempestad, negra, avasalladora, rugiente, terror de los navegantes, anatema de los pescadores! Mi origen empieza allí donde las nubes tenues forman manto azulado que todo lo engrandece y hermosea; donde los cirrus, semejantes á copos de algodón, extienden su blancura; donde los cúmulos, gigantescas montañas con sus bordes recamados de brillantes y su centro indefinido como la niebla, me recuerdan las visiones que llenan el alma del proscrito que sueña con volver en día no lejano al suelo de la patria!

Allí empiezo á formarme; un nimbo me mece arrogante. Allí extendiendo mi poder omnímodo,

y me inicio primero con rachas fugitivas, luego tengo hálitos de fuego que cruzan el espacio con brillazones instantáneas. Después retumba mi trueno como la voz de Dios en las alturas, desato la lluvia en forma de siniestra catarata, y sigo con ímpetu soberbio mi devastadora misión; atravieso los océanos infinitos, hago rugir de cólera las riberas al choque furibundo de gigantescas olas semejantes á moles de granito, y me encarnizo más y más con los fuertes y con los débiles, con la montaña de asiento inmovible y con la lancha pescadora que, á merced de mi furia sufre resignada, pero no desmaya en su desgracia y sigue su destino guiada por el experto lobo de mar, connaturalizado con la lucha del líquido elemento, más que ahora tiembla ante el peligro porque lo cree inminente; que ahora mudo y frío y tembloroso devora los espacios con mirada torva, penetrante, investigadora, creyendo que va á abrirse ante sus pies fúnebre mortaja que ha de sustraerlo para siempre al amor de los suyos, y se horroriza al contemplar la inmensidad del cielo arriba y la inmensidad del mar abajo. Ya le abandona la esperanza, ese don del cielo, esa llama celeste que fortalece al hombre, que lo alienta en la adversidad, que le da valor en la desgracia; ya no puede pensar más, no puede recordar las dichas de días lejanos, no puede acariciar venturas para el porvenir, porque yo más terrible que nunca, he volcado su nave, he paralizado sus miembros y he hecho exhalar á su pecho el postrer suspiro, suspiro que envuelve un adiós infinito para su hogar querido.

Yo soy la destrucción, la ruina, el llanto. Todos me temen,—todos me respetan, y el hombre con su poderoso imperio sobre los demás seres no ha edificado murallas insalvables, no ha inventado nada que pueda poner freno á mis ímpetus desastrosos. Pero hay algo más terrible que yo; algo más sombrío y asolador: las borrascas silenciosas que se levantan en el alma del desesperado, del enloquecido por el dolor y la angustia, vientos desencadenados que despedazan y pulverizan por intervalos todas sus energías morales. Mas, mientras yo extremezo el mundo con las voces horribles de mis truenos, mientras rujo violento cuando batallo formando remolinos en las crestas de las montañas y revolviendo los fondos del mar en busca de víctimas que inmolarse, las tempestades del alma callan de pronto, se apaciguan, se calman. ¿Cuál es el poder que las aplaca siendo más recias que yo?

¡La Religión! la fé inmortal, la que tiene una palabra de inspiración divina para el pobre, para el desvalido, para el que implora la caridad, para el que agobia el pesar, para el que cae en la batalla!

La Religión! llama luminosa, puerto seguro, arca que flota serena y gallarda sobre todos los sufrimientos, sobre todos los desencantos, sobre todas las adversidades.

Yo estremezo la granítica montaña, sublevo el mar inmenso, lleno de ruidos terroríficos el espacio y nada me contiene. Más grandes, más grandes, más impetuosas, más violentas que yo las tempestades del alma se aplacan y desvanecen ante la presencia de un solo ser lleno de ternura, lleno de amor: ¡Jesús!

No filosofeis más, grandes sabios; mi reinado es eterno; mis víctimas, la tierra y el mar, y mi lecho lo infinito, lo que se aproxima á Dios.

Vengo desde muy alto. Hasta mí no llegan las furias terrenales, ni las pasiones mezquinas.

SARA JULIETA ARLAS.

Pensamientos

ANTE UNA CALAVERA

Para "La Alborada"

Tú sufriste también. Oh! cuántas veces
Llena tu cavidad de fuerza viva,
Pensaste en los horrores de la Nada
Sufriendo los reveses de la Duda
Por un criterio amargo cultivada.

Amargo y verdadero; unión maldita,
Consortio que atormentas la existencia

Del hombre que medita
Sobre la luz que en el cerebro irradian
Los numerosos temas de la ciencia
Que con la fé tradicional digladian.
Ah! ¡Ciencia y fé!... La humanidad combate,
Combate sin cesar, y nunca alcanza
La redentora unión de aquellas luces
Con el risueño albor de una esperanza.

Y tú lo sabes ya... Mas nó, qué digo,
Si al apagar tus ojos para siempre
Se oscureció también tu pensamiento!
Y sin noción de tu existir caíste
Entre el dolor del moribundo aliento,
Al hondo precipicio, al más sombrío,
Sin palpar tampoco en la caída
Los horrendos espasmos del vacío.

Tú lo sabrías, si la fé triunfara
Ante el feroz ataque de la Duda,
Y fuera cierto que en la tumba fría
El pensamiento humano no acabara;
Si fuera su morir tan solo un cambio,
Dulce, fascinador cambio de sueño,
Y el más allá que la amargura calma
Surgiera victorioso en el combate
Para cantar la redención del alma.

Tú talvez esperaste, porque fuiste
Por otra senda halagadora y santa
Pisando flores y encontrando mundos
Donde una vida perennal encanta,
Donde todo es delicia, todo gloria,
Donde el querube canta
Con religioso acento la victoria.

¡Cuánto anhelo de fé persigue el alma
Cuando al rudo estertor de un paréntesis,

Se estremece sin hálitos de vida,
Rodando por los bordes de un abismo,
Esta existencia nuestra tan querida,
Tan llena de entusiastas ambiciones,
Tan soñadora siempre y tan sufrida,
Para hallar en la *Nada* de una tumba
El tenebroso fin de su partida!

Momento de dolor, inevitable,
Que avanzas sin parar en tu carrera
Para extinguir en forma inescrutable
Memorias de un placer que acariciaron
Los puros goztes de la edad primera,
Que ante el acento seductor y tierno,
Deleitan á la infancia en los hogares
Las santas trovas del amor materno.

¡Cuántos encantos morirán contigo

Momento desgraciado!...

La juventud embalsamó mi ambiente
Y un porvenir con nácares ornado
Vislumbré por los bordes de mi oriente;
Y con él, cuánta paz, cuánta dulzura
Cubrió de anhelos mi ardorosa frente!
Mas ¡ay! cuántos instantes de amargura
También mi tierno pecho devoraron;
Cuántas flores de amor se deshojaron

Delante de una tumba!

¡Oh padres! ¡Oh dolor! Estrella impía,
Recuerdos de cariños y promesas,
Cuán profundo fué el trazo que dejasteis
En el fusor de la memoria mía!

Todo cambió después. Ya no es el joven
Que siente aun las caricias maternas;
Es el hombre que lucha en otra esfera,
Por patria, por honor, por ideales,
Y que ha hallado tal vez otras delicias
Con la unión de una amante compañera.

Es el padre que lega emocionado
A las íntimas hojas de su historia
Los purísimos moldes del pasado,
Realzada su honradez con su memoria
En la propia grandeza del legado.
Mas ¡ay! que no completa su alegría,
Porque al herir su seno ese quebranto
Que en el reflejo del filial cariño
Se trasmite de un pecho al otro pecho,
Más lágrimas se agolpan á su llanto.
Y se estremece de pensar que un día
Para esos hijos que idolatra tanto,
La traicionera fuerza del destino,

Con bárbara porfía,
Barreras insalvables y funestas
Levante en los taludes del camino.

Y bien, tantos anhelos y amarguras,
Tanto noble luchar, tanta promesa,
¿No encontrarán más paz que en el sombrío,
En el cóncavo eterno de una huesa?...

Duda fatal del pensamiento mío

No turbes mi existencia;
Deja que en sueños de ardorosos éxtasis
Encuentre el galardón de mi conciencia

En un premio de amor y de ventura
Que en la eterna sanción de la justicia
Brille en las horas de mi paz futura.

NICOLÁS N. PIACCIO.

PARA "LA ALBORADA"

LOS ANUNCIOS DE BODAS

A Teresa I. de Barcia

Una de las costumbres sociales que, más de veinte veces, me ha ofrecido amplio tema para profundas y *sentidas* reflexiones, es la inventada por los papás y mamás de enviar la siempre elegantemente impresa tarjetita en caracteres dorados ó negres, que en esto del color de las tintas va á gusto del consumidor, anunciando á sus relaciones, que generalmente son numerosas para tales casos, el próximo enlace de sus hijos ó hijas porque es cosa averiguada que la costumbre no ha hecho distinción de sexos ni menos de edades pues me sé de padres que han participado el casamiento de chicos que pasan del medio siglo.

«Fulano y Zutana tienen el gusto (¿cómo «no?») de invitar á usted y familia para presenciar en la iglesia de LAS CARMELITANAS «CON SUECOS (que no todas han de ser des- «calzas) la ceremonia religiosa que consagra- «rá el enlace de su hija N. con el caba- «llero C. P. etc.»

Presenciar un acto religioso que estamos acostumbrados á ver desde que nos conocemos con apéndice pituitario! .. Francamente: jamás me he podido dar cuenta exacta de los atractivos que ofrecer pueda novedad tan antigua.

Menos mal si las bodas de estos buenos tiempos se celebraran á lo Camacho ó amanzadas con los entretencimientos de un ambigü confortante ó siquiera con los de chocolate con abundante bizcochuelo, porque al fin y á la postre, de lo perdido algo recojido; pero así, tan á secas que terminen en las puertas del templo como los funerales!...

Hay, sin duda, materia para meditaciones filosóficas y casi digo económicas, olvidando que el asunto nada tiene que ver con la ingrata ciencia que cultivaban Rossi, Bastiat, Say y otros.

No obstante: las exigencias sociales... el buen tono... la costumbre... ¿qué pierden los interesados con seguir la corriente establecida?

No resisto á razones tan convincentes; pero casi, casi estoy tentado de asegurar que si se realizara un plebiscito para abolir una costumbre que amenaza perpetuarse hasta la consumación de los siglos, talvez se consiguiera el objeto, sin echar mano del fraude y, por lo tanto, sin necesidad de recurrir á Julio por una ley que asegurara de antemano el éxito de la votación.

Con todo: no seré yo quien se ocupe en

prestigiar propósito tan subversivo, porque eso importaría quizá, y sin quizá, ganarme la justa indignación de los papás y las mamás que jamás tolerarían ni siquiera la amenaza de la privación del inocente y paternal placer de hacer públicos tan importantes y transcendentales acontecimientos del hogar y... vamos: yo no tengo porque ponerme de punta con tan respetable gremio!...

Porque, después de todo, hay una plausible razón de moral religiosa en hacer evidente, con tal publicidad, que sigue siendo rigurosamente cumplido el sabio precepto cristiano que ordena el crecimiento y multiplicación de la raza humana.

Bien comprendo que podrían hacerse algunas objeciones; pero... ¿en qué cuestión no existe el pro y el contra?

Lo único que podría atreverme á insinuar con permiso de los dueños de mercerías, tiendas, joyerías y bazares, sería la idea de que en el *réclame*, digo, en el anuncio ó, mejor expresado, en la tarjetita participante del suceso, se pusiera, aunque fuese con letra manuscrita y concedo que hasta en latín ó en griego, un acotado que dijera sencillamente: SIN INTERÉS DEL REGALO, no porque yo suponga, ni remotamente, que lo contrario es el fin del cumplido, sino como un medio eficaz de tapar la boca á los mal intencionados que tal cosa puedan creer y aún afirmar con mengua del respeto que se debe á todo lo que cuenta con la sanción del buen tono.

Por lo menos sería un temperamento medio que haría conciliable la continuación de la costumbre con las exigencias de la crítica, porque, pensándolo bien, no son del todo justificables las innovaciones radicales... No hay que ser nunca más realista que el rey.

Póngase en práctica la modificación y lluevan después tarjetas que para algo servirán, aunque mas no sea que para formar convicción de cuales son las litografías y tipografías que han realizado mayores progresos en el arte de Gutemberg.

¿Piensas como yo, lector amigo?

¿No?...

Paciencia. No será éste el primer pensamiento bueno que se malogra.

Sin embargo: para el día en que recibas á la vez tres ó cuatro participaciones de casamientos, como suele suceder con frecuencia, te invito á cambiar ideas.

SOLANO A. RIESTRA.

FELICIANO

(HISTORIA BREVE, PERO CONMOVEDORA)

No había en cien leguas á la redonda, hombre más desgraciado que Feliciano.

Pocos momentos después de su advenimiento al mundo de los mortales, su madre lanzó un par de chillidos estridentes, se llevó las manos al pecho y murió.

Desesperado el padre por esta desgracia,

fué á buscar en los horrores de la guerra un lenitivo á su pesar, abandonando á Feliciano al cuidado de unos vecinos. Estos al poco tiempo supieron que el viudo infeliz habia muerto en un combate, cubierto de gloria según unos, y de miedo al enemigo, según otros.

No habia más remedio que encargarse del desdichado Feliciano, y hacer de él un hombre de bien: Pero la desgracia se encargó de hacer del pobre huérfano, el hombre más infeliz.

El día de su bautismo, el Padre Benigno, en lugar de echarle la sal (*salis sapientiae*) en la boca, se la metió en un ojo, haciéndole ver todas las estrellas visibles é invisibles del sistema planetario.

Seria por eso que cuando entró á la escuela, Feliciano se distinguía de entre todos sus condiscipulos; como el más eminente bórico; y nunca pudo pasar del *christu* en la lectura, ni del palote en la caligrafía.

Su maestro que era un sabio pedagogo, cogió una pulmonía de tanto azotar al muchacho y falleció.

Con tan honrosos antecedentes fué creciendo el mal cebo, arrastrando consigo un caudal inagotable de mala suerte.

El Cura, por compasión le concedió el muy elevado puesto de campanero; mas un día de regocijo público se vino torre abajo con el badajo á cuestras, y al romperse una canilla, le rompió el bautismo á un penitente que salía muy arrepentido de la iglesia.

De corazón tierno y sensible, Feliciano se enamoró en más de diez ocasiones y, en todas ellas, solo recojió desdenes de las damas y muchos palos de los rivales.

¿Como curar tanto mal?

¿Cómo apartar la desgracia?

Se hizo exorcizar, por si el diablo le hubiera hecho algun maleficio, pero la desgracia no cesó de perseguirlo.

Imploró á todos los Santos de la celestial corte, mas estos no le oyeron, ocupados probablemente en asuntos de mayor interés.

Por los días aquellos, acertó á pasar por el pueblo un hechicero de lengua barba, cabellera luenga y luenga reputación. Adivinaba hasta los pensamientos de las moscas y daba remedio para todos los males, solamente por una pesetilla roñosa.

Feliciano resolvió consultar con el nigromántico. Arañó hasta el centro de la tierra para conseguir la pesetilla y despues de haberla adquirido con el sudor de su frente y de todo su organismo, se trasladó á ver al nuevo Merlin.

El adivinador fijó en Feliciano sus ojos escudriñadores, miró con iguales ojos la pesetilla roñosa y despues de reflexionar un minuto, más ó menos, dijo á su azorado cliente:

—Tú, hijo mío, necesitas un remedio serio...

Feliciano al oír esta sentencia, estuvo á

punto de ser víctima de un patatuz... ¡El sabio habia adivinado lo que necesitaba!

Y pregunta vá y pregunta viene, llegó á saber el nigromántico que lo que se le consultaba era un caso de mala suerte crónica.

Nueva reflexión y nuevo frotamiento de barbas. El cliente más perplejo y más turullato, parecia que iba á lanzar el último suspiro.

El hechicero dijo al fin, con toda solemnidad, su última palabra:

—Para ser feliz ¡oh Feliciano! necesitas poseer la cuerda de un ahorcado.

Feliciano sintió un sudor frío, se le nublaron los ojos y tuvo que hacer un supremo esfuerzo para no caer de bruces sobre el adivino.

¡Ya sabia el remedio!

Por desgracia el pueblo era tan pacífico que no se tenia noticia de ninguna ejecución capital desde hacia muchos años, y aun se contaba que el mayor crimen que se habia cometido, era el rapto de una joven ocurrido unos diez lustros antes.

Feliciano resolvió trasladarse á una ciudad no lejana, en la que la justicia perseguía á una cuadrilla de malhechores, encabezada por los famosos *Pocomiedo* y *Temerario*, con la decidida intención de colgarlos el día en que pudieran ser habidos.

Con tan saludable fin, se destacó la fuerza pública más valerosa y los alguaciles más avisados, dándoles orden terminante de ahorcar á los bandidos á la mayor brevedad posible.

Al saber esta nueva, Feliciano apuró su viaje con la esperanza de encontrar siquiera una cuerda de las que se pudieran emplear en tantas ejecuciones.

Ya se veía el infeliz, poseedor del amuleto que debía conquistar su buena suerte. Dormía poco, se alimentaba menos y viajaba bajo los ardientes rayos del sol y á la pálida luz de las estrellas.

Muy entrada la noche llegó á las inmediaciones de la ciudad, pero como no conocía á nadie, resolvió dormir en el campo, del mismo modo que lo habia hecho tantas veces. Escogió un bosqucillo que le ofrecía blando lecho de cespéd y se entregó al reposo reparador de sus fatigas.

El sueño de Feliciano no podia ser duradero. Guiado por su mala estrella, habia ido precisamente al mismo lugar que albergaba á los malhechores *Pocomiedo* y *Temerario* y á sus peligrosos compañeros; y antes de que amaneciera, ya los alguaciles resabidos y los agentes de la justicia rodeaban á la cuadrilla y la sorprendían con actitud amenazadora. Es inútil decir que el desgraciado héroe de nuestra historia fué reputado uno de los bandidos más peligrosos, y tratado con severo rigor.

Protestaba el infeliz de su inocencia, ponía de testigos aun á los mismos bandoleros; pero la justicia es á veces tan ciega, que acogota aun á los hombres que se están cayendo de puro buenos.

Se ejecutó, pues, la orden de muerte, sin forma ni figura de juicio.

Feliciano fué ahorcado en medio de *Pocomiedo* y *Temerario*.

El mártir de la desgracia consiguió la cuerda del ahorcado, solo cuando esta llegó á estrangularlo.

Tal vez se realizara la predicción del hechicero.

Quizás desde que se la ciñeron al cuello, Feliciano es ya feliz!...

ALFREDO A.

SONETO

A...

Estimado señor Director:

Si considero usted que algo vale eso que va ahí adjunto, quiera honrarme designándole el último rinconcito de LA ALBORADA.
Suyo afmo.

D. Lenotre.

Montevideo, Julio 1898.

Víctima al fin del invencible acceso
Que el grato fuego del amor provoca,
Hallé tu faz, y mi sedienta boca
Su sello de rubores dejó impreso,

Lágrimas sólo mi embriagante exceso
Supo arrancar de tu inocencia loca...
De entonces, mi alma delirante evoca
Solo el recuerdo de tan triste beso...

Si ayer aquél que en mi pasión ardía
Pudo formar tu sin igual quebranto,
Y tornar en desdicha tu alegría,

¿Cómo hoy pretendes alcanzar con llanto
De nuevo el beso que en funesto día
Hizo, alma mía, que lloraras tanto!...

D. LENOTRE.

SOCIALES

UNA PÁGINA

Para ellas

Aún no me he cansado de amar. Soy un espíritu infatigable que sigue su camino sin detenerse jamás. Amo, amé y seguiré amando. ¿Acaso existe algo más hermoso que el amor? Ah! el amor es el cielo mismo; es la vida palpitante, el mismo Dios reapareciendo en la realidad incomparable del sentimiento infinito!

Una mujer es para mí la blanca mariposa del ideal del alma soñadora.

Ningún desengaño ha hecho retroceder mi marcha, ni cambiar mi pensamiento.

Una vez presentí un desengaño y entonces supe lo que puede valer una blasfemia.

Y seguí amando.

Los sueños me dicen que el cielo está en la tierra, rodeando el alma del ser que se ama; los sueños me cantan las estrofas eternas de la eterna romanza; los sueños me traen so-

bre sus alas de lirios la imagen intangible de la dueña de mis horas.

Y cómo no creerle á ellos cuando son vida de mi vida, alma de mi alma?

Yo los dejo á su albedrío.

Andan en mi espíritu como ángeles portadores de felicidades interminables, como palomas mensajeras de hermosas verdades; como diosas precursoras de esperanzas sin fin.

Yo los quiero.

Yo los siento como un rayo de luz que todo lo alumbra.

Cuando se ama, la tierra es un pedazo de cielo y la mujer un astro.

Una frase basta para iluminar el espíritu—
«Sí».

Quien busca esperanzas busca amor.

Yo busco esperanzas.

El amor es el azahar del porvenir.

Digo con el poeta:

*¡Yo amo! Es la palabra melodiosa
Que al viento arroja la creación entera,
A las aves del bosque,
Al arroyo que cruza la pradera.*

*¡Yo amo! Será el postrero
Triste suspiro que la tierra lance,
Cuando cayendo en la perpetua noche
El hondo arcano de su fin alcance!*

Flor de un día nos remite ese delicado cuentito.

Cronista agradece su envío y le recuerda á la elegante incógnita la promesa hecha hace ya varios días.

EMMA Y ENRIQUE

Fué en una de las hermosas quintas situadas en nuestro paseo de moda, Paso del Molino. Adornada con las pintadas flores de su lozano jardín y el verde follaje de la arboleda aparece como un soñado palacio de hadas.

Corría á la sazón el mes de las flores, el mes de Mayo, y muchas de nuestras principales familias permanecían aún en sus pintorescas quintas.

Entre éstas se contaba la familia de Emma, hermosa niña, un ángel más bien dicho, á quien sus amigas distinguen.

Emma es el prototipo de la belleza; de cabellos negros y sedosos; ojos pardos y habladores, esos que tienen para el alma enamorada el lenguaje de la pasión sagrada; perfil correcto, de líneas purísimas; simpática, de andar andaluz.

En una palabra, es ella el ideal del sublime pintor.

En la actualidad Emma cuenta diez y siete eslabones de la cadena de su vida.

Como una de tantas, Emma tiene novio, no por moda, por el mero gusto de tenerlo, no por llenar esa fórmula del noviciado de la juventud cuyo amor dura lo que el sueño de una flor.

Ella ama con el alma. Ha sentido ese sentimiento magnífico como lo sintió la dulce prometida de Efraim. Su corazón es el de

una nueva Julieta que ha encontrado el de un nuevo Romeo.

Ella cree que amar es vivir.

Piensa que la vida sin amor es como un desierto sin oasis.

Enrique, su prometido, cuenta diez y ocho inviernos. Es todo un gentil caballero.

Emma lo ama porque tiene la firme convicción de que su cariño no es fugitivo, cual esos que levantan ilusiones que semejan rosadas mariposas que solo viven un día, ó caprichosas voluptas de humo que se desfloran al débil impulso de la brisa.

Enrique tiene verdadera adoración por su prometida; en el altar de su pecho ha colocado la pura imagen de su gentil amada, soberana del reino de su amor, y no pasa un instante sin que su alma no se encuentre de hitos ante ella.

Cada encuentro entre ambos constituye un poema sublime, cuyas muchas estrofas empiezan con una mirada, sigue después un efusivo apretón de manos y concluye con el más entretenido diálogo, lleno de dulces quejas, de repetidas promesas, juramentos eternos y esperanzas realizables.

Como dije anteriormente, corría á la sazón el mes de Mayo.

Era la tarde del día diez.

Mientras el sol declinaba lentamente hacia su profundo abismo, las flores del limonero y del naranjo abrían perezosamente sus blancas corolas como placas de nieve, dejando escapar su perfume suave, delicado y acariciadas por las invisibles manos de la brisa juguetona.

Las rosas, los jazmines y las violetas aparecían aquella tarde más lozanas que nunca, con hermoso color y embriagante aroma.

En los senderos del jardín la delicada grama había formado una alfombra de esmeralda donde el pie se hundía suavemente.

Emma iba dulcemente apoyada en el brazo de Enrique.

Llevaba en la mano un ramillete de azahares en los que depositaba un beso cariñoso á cada instante.

Soñaban.

Los sueños son el paraíso del alma enamorada.

Soñar es lo mismo que *presentir lo eterno*.

De pronto paráronse ante un añoso eucalipto, en cuyo parduzco tronco se veía grabada esta fecha: 10 de Mayo de 1897, y en seguida varias cifras entrelazadas.

—Por Dios, Emma!—exclamó Enrique.

¿Cómo ha escapado á nuestra imaginación el aniversario gratisimo? el aniversario del gran día de nuestras almas?

Es un sacrilegio!

—Tienes razón, Enrique, contestó Emma; pero no es mía la culpa.

Hoy hace un año que te vi por primera vez. ¡Un año!

—Y cómo te habías olvidado?

—No te lo explicas? Sencillamente.

Bien sabes como distribuyo las horas.

Abro los ojos y mi primer recuerdo des-

pues de Dios lo envío á tu alma, pues es tuyo.

Tu retrato que embellece el tocador reclama mi primera mirada que se la doy cariñosamente; luego estudio la lección de piano, y por más que tema las justas observaciones de Logheder, cada escala me trae á la memoria los trozos de música favoritos tuyos; y como es natural en vez de aquella me deleito con éstos que me hablan de ratos inmortales; y de palabras de pasión que no cesan de vibrar en mi espíritu como sonoras notas de cuerdas de oro.

Después de todo esto cuido mi jardín y junto flores para hacerte un ramo... ya ves que bien puedo olvidarme de una fecha. Perdóname.

—Oh! si, Emma!

—No me guardarás rencor—preguntó Emma mirándolo fijamente.

—¡Imposible!—contestó Enrique.—¿Cómo guardar rencor á quien junta flores para mí y me ama como siempre.

—Gracias!

—Pero ¡mira como este viejo eucalipto, nuestro mudo confidente, el que escuchó por primera vez nuestras santas promesas! se ha encargado de recordar el gran día!

El ángel que vela por nuestra felicidad nos ha conducido hasta este paraje, donde tantas veces me juraste que siempre hasta en el cielo me amarías!

—Juro que te seguiré amando, Enrique.

La hermosa Emma quedó presa de mudas reflexiones, y estirando una de sus manos blancas como el mármol de Carrara, estrechó con fruición la de su prometido.

Después de un breve instante, era que ambos se hablaron en silencio, Emma dejó entrever en sus labios una sonrisa más dulce que el Ave de Gounod y dijo:

—Se me ocurre, Enrique, que puedo atenuar mi falta de esta manera.

Te cantaré aquella preciosa romanza «*Tu amo*» la misma que me pediste la cantara, casualmente el 10 de Mayo del año pasado. ¿Recuerdas como la calificaste?

—Prólogo de la eterna unión de nuestras almas!

—Es verdad.

—Si, Emma, dime cantando que me amas, como el primer día. Dime en el idioma de los ángeles el himno de pasión.

Y la gentil pareja regresaba del paseo por un camino flanqueado en sus dos costados por arcos cuajados de enredaderas y parras.

Entraron después á un espacioso corredor y luego al salón donde el piano esperaba á su dueña quien debía cumplir la promesa para atenuar una falta.

Yo ya me aventuraba á presenciar el final de este episodio, sublime poema de dos almas idénticas, cuando el celoso Enrique—como temeroso de que le pudiera robar algunas notas del derroche de armonías que surgía de las vibrantes cuerdas del piano—

y adivinando mi indiscreción se levantó de su asiento y cerró la puerta dejándonos a oscuras.

Flor de un día.»

**. Su nombre no nos dice las bellezas que atesora su cuerpo altivo, gallardo, de reina humilde con su corona perfumada por las silvestres flores. Su nombre dice virtud, se llama Severiana, y su apellido es el de un viejo capitán de Oribe, el valiente Toribio Martínez.

No sé si compararla en su hermosura al ideal acariciado por mi mente... Ella es así! Con su modestia misma, con sus cabellos luengos, renegridos y sus ojos de indiana soñadora. Esbelta como las ilusiones de los veinte años. De boca dulce, incitante, con los labios de líneas perfectas y los dientes de esmalte inimitable.—Y al par de su hermosura, sus virtudes irradian todos los esplendores de un alma virgen.

Y esta orquídea en la forma, este jazmín en su fragancia exquisita, he visto yo en los Molles del Timote, en la Florida.

¡Feliz de mí que pude contemplarla!

**. Hemos recibido la siguiente tarjeta:
«Los deudos de Arturo Ramos Suárez.—Agradecen.»

**. Agradecemos la siguiente tarjeta recibida:

«Francisco Fernández Capdevila tiene el honor de invitar á usted á presenciar su enlace con la señorita Isabel J. Barlabé, que se efectuará el 14 del corriente á las 8 y 1/2 p. m.—Montevideo, Julio de 1898.—S/c., Maldonado 354.»

Nuestros votos porque perdure eternamente la dicha que hoy sonríe á la simpática y joven pareja.

**. Por el breve término de dos días, y con el primordial objeto de cumplir su deber de ciudadano, inscribiéndose en el Registro Cívico, estuvo en esta capital nuestro querido amigo y correligionario Octavio Ramos Suárez, radicado desde hace algun tiempo en la vecina orilla.

**. Con procedencia de Florida ha llegado á esta ciudad, nuestro correligionario y muy estimado amigo don David Buchelli.

Con verdadero gusto lo saludamos, y le deseamos grata estadía en ésta.

**. Hemos tenido la satisfacción de saludar al apreciable amigo y compañero don José María Llana (hijo), quien, después de pasar algunos días en esta capital, ha regresado á Rocha, ciudad donde reside.

Nuestros votos por la felicidad de tan digno amigo.

**. Hállase entre nosotros, con procedencia de San Gregorio, departamento de Tacuarembó, el digno compañero de causa don Eduardo Cano y Aberasturi;—á quien deseamos grata y larga estadía entre sus numerosas relaciones de esta ciudad.

**. De regreso de su viaje á Europa se encuentra entre nosotros nuestro querido y progresista compatriota don Jacinto Alvariza.

Deseámosle completa felicidad en esta tierra, de la que es un excelente hijo.

**. Efectuóse el 9 de este mes, en la ciudad de Rocha, el enlace del buen amigo Baldomero Olivera con la distinguida señorita Clorinda Domínguez, dos apreciados jóvenes que bien son acreedores de que la dicha más perdurable sonría en el hogar de sus amores.

Nuestros votos se unen á los de la noble sociedad rochense. ¡Felicidad para la gentil pareja!

**. Después de corta permanencia en esta ciudad, regresó antes de ayer para su residencia en Santa Rosa, departamento de Canelones, nuestro amigo y correligionario don José Estela.

Saludamos con cariño al decidido compañero.

**. Se encuentra entre nosotros el distinguido correligionario Federico Blais, con procedencia de la Argentina, acompañado de su señora madre.

Después de una estadía de corto tiempo regresará al lugar de su procedencia en compañía de su señora hermana, Isabel B. de Fernández.

Nos complacemos en estrechar la mano del amigo.

LOS PERRITOS EN LAS VISITAS

Como la sombra al cuerpo, como el fierro al imán, como la noche al día, como el acreedor al deudor, así sigue el perrito á la solterona.

El perrito viene á ser, en este caso, prolongación de la personalidad, como diría Ahrens. Es el adorno de la casa, la alegría del hogar, la dicha de la vida, el contento... y á veces el idolo.

Tomemos un tipo.

Doña Consolación es una señora de prendas personales intachables, afable, cariñosa, buena amiga, excelente cristiana, pulquerrima dama y todo lo demás que ustedes pródigamente quieran agregar. Pero doña Consolación tiene su lado flaco, su debilidad, es una perrilla faldera más voluntariosa y malcriada que un primogénito. *Perlita* (así se llama el animalito) lame natilla en los dedos de su ama y hace su rosca en las faldas mullidas y cálidas de las señoras que sesionan en casa de doña Consolación tres veces por semana; porque doña Consolación es presidenta de una sociedad.

Perlita salta en plena sesión de falda en falda, hasta llegar á la del Marqués **, allí se detiene olfateando la levita de su paternidad con una curiosidad sopechosa, después se rasca la oreja con la patita trasera y echa algunas pulgas sobre el traje raído del Marqués; salta luego á tierra y sigue el olfateo; el señor halla impropia la inspección nasal de *Perlita* y bonitamente le aplica un puntapié en el rabo, mientras doña Consolación lee:

«La hermana Leocadia Mirlo, merece por su virtud y constancia...»

Pero está visto, *Perlita* no tiene experiencia, vuelve con el rabo entre piernas á oler al señor. Algo intenta la insolente... ¿No le dije?

—¡Caramba, con el bicho que cria Vd., doña Consolación!—dice enfadado el Marqués, sacudiéndose la ropa.

—Le ha hecho algo *Perlita*, caballero?... Ah! le ha mojado... Si es muy traviesa esta chiquilla... Pero no será de novedad, señor, si fuera un gato... eso si mancha.

Doña Consolación vino á visitarme hace dos días, con motivo de un asunto importante. Con ella venia *Perlita*, por supuesto.

Lo primero que hizo fué ladrarme (*Perlita*, no doña Consolación), como si fuera yo el extraño. Calló al fin y durante la entrevista hizo *Perlita* las siguientes habilidades:

Saltó á la mesa escritorio, volteó el tintero y se embadurnó la cola. Doña Consolación acongojada por la avería (no del tintero, sino de la cola) dió un grito de dolor y limpió el rabo del animalito con un pliego de papel sellado, que halló por ahí.

Perlita abrió con el hocico la puerta que comunica al dormitorio y entró allí, como Pedro á su casa.

Salió *Perlita*, entusiasmada jugando con una tririlla de jebe, destinada para usos escusados. Fué difícil hacerle comprender que aquello no era cosa de juego. Soltó al fin el aparato inutilizado ya, y volvió á buscar otro entretenimiento.

Trajo un calcetín sucio, un jabón de olor, el gorro de dormir, una corbata, otro calcetín, la caja de betún...

Después desapareció algunos segundos. ¿Qué hacía?

Un ruido como de mil objetos de cristal que caen y se hacen trizas, vino á anunciarnos la final travesura de *Perlita*.

El lavabo con sus frascos de perfume hecho añicos, rodaba por los suelos; el agua de la aljofaina formaba en la alfombra grandes manchas y los pedazos de vidrio lanzaban reflejos de colores. Toda una catástrofe.

La bestiecilla corría entre tanto, en tres piés, lanzando inacabables chillidos. El lavabo al caer le había cogido una pata.

Doña Consolación se lamentaba á gritos:

—¡Pobre hijita mía!... ¡Mi consuelo, mi amor!... ¡Criaturita de mi alma!... Pobre cita inocente!...

Y después dirigiéndose á mí:

—¡Pero qué bárbaro es Vd., caballero!...

¡A quién se le ocurre tener las cosa al aire, sin fijeza ni solidez! Vaya Vd. á ver si se muriera *Perlita*!...

—Pero señora...

Perlita se acurrucó en el sofá y se puso á lamer la pata coja.

¡Y yo no había dejado escapar ni una sola lamentación por los daños y perjuicios!

Pero no pude aguantar un consejo á doña Consolación:

—Señora—le dije—cuando le venga en gana hacer visitas deje á su perro en casa; porque si hay personas que sufren sin replicar las flaquezas y adversidades de *Perlita*, otras habrá que no aguantan pulgas, y entonces *Perlita* saldrá desancada y Vd. con una jaqueca de los mil diablos.

—¡Guá!—me replicó dona Consolación—yo hago de mis cosas lo que me dá la gana, caballerito.

—Es así, señora, pero con las agenas no lo puede Vd. hacer.

Perlita se me despidió con cinco ladridos furibundos.

J. C. V.

¡Adios!

(A SORACSA)

Como ya viene el invierno
Y se van las golondrinas
Y en el huerto están las flores
Destrozadas y marchitas;
Yo pregunté acongojado
A Soracsa,—mi querida,
Si en el invierno de mi alma
Tan triste como mi vida,
Las flores que allí brotaron
También estaban marchitas.

—Las flores? ella me dijo,
Aquellas flores queridas
Que regadas por el llanto
Nacieron frescas un día
Para recordar las glorias
Del amado de mi vida;
Ay! esas flores hoy cubren
Pálidas, tristes, sombrías,
Los mármoles de la tumba
Donde está el alma dormida.

¡Adios! Soracsa, en invierno
Se marchan las golondrinas,
A buscar nuevas regiones,
Nuevos cielos, nuevos climas.
¡Pobre golondrina, mi alma,
Que batió el ala aterida
Para posarla en el huerto
Florido de tu alegría,—
Se aleja hoy triste del nido
Que fué su encanto y su dicha!

¡Adios! ilusión de mi alma,
¡Adios! Soracsa querida...!

SAÚL HISSEM.

Mayo—98.

PAPEL IMPRESO

Librería Nacional

Un hermosísimo cuanto útil trabajo histórico hemos tenido el placer de recibir en esta Redacción, con galante dedicatoria de su inteligente autor: él es el *Mapa histórico de la República O. del Uruguay, por Lucillo Ambuzzi*, autorizado por el Superior Gobierno y aprobado por la Dirección General de Instrucción Pública.

Antes de ahora, hemos sentido grata satis-

facción recomendando al profesor señor Ambuzzi; un hombre, un caballero que reúne las más bellas cualidades de la inteligencia y el corazón en su espíritu culto y educado. Ambuzzi, un hijo esclarecido de la tierra de luz de la poesía y de la pintura, de Italia siempre bella, profesa a nuestra patria todo el cariño de un ciudadano por los sentimientos, y presta a la juventud educanda el bien fecundo de su talento y de su erudición.

Este *Mapa histórico*, obra de aliento y no pequeños méritos, agrega un nuevo galardón a la corona literaria de los varios libros que lleva publicados. Acompaña a aquel un lindo folletito explicativo; todo ello vale la infima suma de veinte centésimos. De los que estudian y desean conocer las cosas de su patria, ¿quién no adquiere esta obra feliz por tan poquísimo dinero?

PARTIDO NACIONAL

10.ª SECCIÓN JUDICIAL

La comisión seccional y demás correligionarios que suscriben la presente, invitan a los compañeros de causa de esta sección, a cumplir con el deber de inscribirse en el registro cívico permanente, previniendo a los que no tengan los justificativos legales, que en el local de la comisión, calle 18 de Julio número 153, se encargarán de las diligencias necesarias para conseguirlos.—Villa de la Unión, Julio 11 de 1898.—Eduardo Fernández, Tomás Bertelli, Eduardo Espina, Pedro Cabris, Martín E. Cavia, Ovidio Sierra, Samuel Horne, Pedro Alonso Zipitria, Aureliano Miró, Juan P. Silva, José M. Tutzo, Martín Aguirre, José Agustín Sierra, Julian B. Vera, E. Cadenas Ocampo, Arturo Díaz, Benigno Reboledo, Agustín Fernández, Alberto Casaravilla, Rodolfo Iralde, J. Cusano, Felipe Iralde (hijo), Gilberto Rodríguez, Próspero Eloy Riano, Pedro B. Rodríguez.

CLUB EDUARDO ACEVEDO DÍAZ—15.ª SECCIÓN JUDICIAL

Se participa a los correligionarios de esta sección, que en el local social existen los formularios para levantar el censo partidario, invitándoles para que vayan a inscribirse, cumpliendo uno de los propósitos que se persiguen para dar cima a los trabajos de la comisión de censo y propaganda.

Local social: calle Lavalleja 132.—*La secretaría.*

CLUB NACIONAL

Se hace saber a las personas que deseen inscribirse como socios en el registro del Club Nacional, que pueden pasar a anotar sus nombres los días hábiles, en la secretaría de dicho centro, de 9 a 11 de la mañana y de 1 a 4 de la tarde.—*El Secretario.*

LA COMISIÓN D. DEL PARTIDO NACIONAL—A LAS COMISIONES SECCIONALES

Se avisa a las comisiones seccionales que necesitan recursos para cubrir los gastos de

los certificados parroquiales, correspondientes a los ciudadanos nacionalistas que no estén en condiciones de adquirirlos de su peculio, que pueden pasar por la tesorería de la comisión departamental, donde se les proveerá de aquellos.—Montevideo, Junio 20 de 1896.—Local: calle 25 de Mayo esquina Treinta y Tres.—*El tesorero.*

COMISIÓN DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

Se ruega a los señores presidentes de comisiones seccionales del partido, se sirvan hacer saber por nota, ó individualmente, la calle y número de sus respectivos domicilios, a fin de poderles enviar rápidamente las comunicaciones de esta directiva.—*El Secretario.*

NOTAS FINALES

Hé aquí la circular que recibimos de la benemérita asociación de compatriotas establecida en la vecina orilla:

«ASOCIACIÓN DE ORIENTALES—El local de esta asociación ha quedado instalado en la calle Independencia 1750, habiéndose inaugurado la sala de lectura que cuenta con muy buenos elementos.»

—Las Palmas, Julio 7 de 1898—Señor don Constancio C. Vigil.—Montevideo,—Distinguido correligionario: Mucho agradezco su atenta carta de fecha 20 de Junio ppdo, en la que pide Vd. mi colaboración para su importante periódico.

Nada seguro puedo anunciarle a Vd. a ese respecto, eso no obstante, prométole para mas adelante hacer un esfuerzo para dejar satisfecho su atento pedido.

Deseando a LA ALBORADA larga y próspera existencia me es grato saludar a Vd. con toda consideración y estima.

Su correligionario y amigo afectísimo.

Julio M. Sanz.

EPISTOLAR

A. C. P.—Montevideo.—Sus estrofas agradan, pero contienen algunas incorrecciones. Sirvase darles otra forma y tendremos entonces el mayor gusto en publicarlas.

H. A.—Paysandú.—¿Qué nos importa a nosotros lo que le pasa a usted con su idolatrada Marianita?

L. O.—Montevideo.—Tal vez se le publique. Veremos.

Photius.—Montevideo.—Imposible. Toda repetición es fatigosa, y usted vé que los versos publicados no varían gran cosa con su modificación. Haga otro esfuerzo en el mismo sentido y se publicará lo que mande.

Incognitus.—Montevideo.—Estamos cansados de recibir macanas. Por favor!

K. Listo.—Montevideo.—Un poquito más de esfuerzo y pasa el río.

Wagner.—Salto.—No profane el nombre de los clásicos.

B. R.—Fuera de aquí Y no vuelva!